



## El destino del sur

Por **DAVID E. SANTOS GÓMEZ** - [davidsantos82@hotmail.com](mailto:davidsantos82@hotmail.com)

Javier Milei, el ultra derechista que coquetea con postulados de la dictadura y pretende dolarizar su país, lleva la delantera para las presidenciales argentinas que se realizarán este domingo. Los otros dos candidatos con opciones para suceder a Alberto Fernández son el peronista Sergio Massa y la macrista Patricia Bullrich que, por ahora, juegan a alcanzar al libertario para impedir su triunfo en primera vuelta. De lograrlo, el balotaje será el 19 de noviembre. Ante el descomunal desastre que significaría para la sociedad -y la democracia misma- un triunfo de Milei, el país del sur contiene el aliento.

Desde las elecciones primarias del pasado 13 de agosto, cuando para asombro de todos, el extremista resultó primero, Argentina se mueve sin coordenadas sobre el futuro inmediato. Milei revoluciona el día a día. En la mañana insiste en que una devaluación acelerada y una hiperinflación le harían bien a su plan de gobierno -arrasar y empezar de cero- y en la noche se atreve a insistir en postulados negacionistas de la última dictadura cívico militar. Sus seguidores aplauden. Cuando esté en la Casa Rosada -dicen- el país volverá a la senda del orden.

En una nación acostumbrada a los desequilibrios económicos, a la pérdida de poder adquisitivo y a la incertidumbre bancaria, los más viejos se toman la cabeza. Cuentan que se repite un ciclo infernal que se parece mucho a los momentos previos de las crisis de los ochenta y de principios de siglo. Muchos jóvenes, por el contrario, abren bien los ojos ante el rumor de colapso. Es una llama que los atrae. ¿Con tan poco que perder - tienen mal trabajo, los arriendos están por las nubes y la violencia va en alza- qué podría ser peor? Por eso insisten en darle su confianza al auto-proclamado anarcocapitalista.

El actual presidente, Alberto Fernández, es una sombra. Aparece poco o nada ante los dichos violentos de Milei o ante las corridas cambiarias de los últimos días en las que el billete argentino pierde valor con el paso de las horas. Su ausencia tiene como objetivo darle todos los focos a su ministro de economía, Sergio Massa, quien parece ser el único capaz de frenar el ascenso de los ultras. Pero al país alguien lo tiene que gobernar y aunque Massa se presenta como conductor de un tren sin frenos, la estrategia parece dudosa: él es, nada más y nada menos, que el jefe de la cartera con peores resultados.

¿Por qué darle el voto a alguien que ha fallado en su trabajo? Massa-candidato trata de desvincularse de los resultados de Massa-ministro e insiste en que, de ser presidente, dirigirá un gobierno de unidad. Que la elección está entre él, tradicional y calmado, y un irresponsable que grita para hacerse entender.

Solo faltan cuatro días para ver qué futuro decidió una ciudadanía cansada de la incertidumbre, y el abismo parece una opción atractiva para la mayoría.

“*Desde las elecciones primarias del pasado 13 de agosto, cuando para asombro de todos, el extremista resultó primero, Argentina se mueve sin coordenadas sobre el futuro inmediato.*”



## Un modelo peligroso

Por **DAVID YANOVICH** - [opinion@elcolombiano.com.co](mailto:opinion@elcolombiano.com.co)

En entrevista el fin de semana en la revista Semana, el ministro de Minas dice que están pensando en cambiar la ley para que Ecopetrol pueda entrar de lleno a la generación de energía con fuentes renovables. Es decir, cargar a una empresa estatal con algo que han venido haciendo múltiples agentes durante ya varios años, con bastante éxito diría yo.

Esta declaración da para hacer una reflexión sobre la importancia del sector privado y las empresas en la economía. La función de las empresas en la sociedad es de una enorme magnitud, así sus asiduos críticos no lo quieren ver o aceptar. La mayor generación de empleo formal en el país es, por mucho, aportada por las empresas. Lo mismo ocurre con la mayor inversión de capital que, indiscutiblemente, realizan las empresas. Las empresas prestan múltiples servicios y producen infinidad de bienes que toda la población necesita para vivir. Y no solamente empresas grandes, también las medianas, las pequeñas y las microempresas. Sin empresas, mejor dicho, no hay cómo construir país.

Desconocer o deslegitimar la posibilidad de una empresa de generar ganancias a sus accionistas es poner en riesgo la estantería misma del modelo económico adoptado por Colombia hace ya mucho tiempo. Los accionistas de una empresa, o de un banco, o de cualquier organización productiva, reciben retornos a sus inversiones porque se atrevieron a correr riesgos que deben ser remunerados. De lo contrario no se invertiría, no se construiría, no se prestaría ningún servicio por parte de empresas privadas.

Y por todo lo anterior es importante que entendamos, de una vez por todas, que el Estado por sí solo no es capaz de generar el mayor bienestar y la

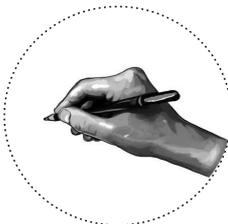
“*Es importante que entendamos, de una vez por todas, que el Estado por sí solo no es capaz de generar el mayor bienestar y la mayor prosperidad posible a sus ciudadanos.*”

mayor prosperidad posible a sus ciudadanos. No es sino mirar a Venezuela -o tantos otros ejemplos en la historia- para darse cuenta de eso. Y pensar que en Colombia hay quienes todavía creen que este modelo es viable. Particularmente quienes están hoy en el gobierno, encabezado por el presidente mismo.

Discusión distinta es la de la desigualdad. Pero esta no se puede mezclar con la facilista y profundamente peligrosa confusión entre “los ricos” o “los neoliberales” y “las empresas”. Aquí sí es fundamental el Estado, que a través de políticas tributarias y funciones distributivas puede aliviar el tema. Pero para ello, nuevamente, se necesitan empresas vigorosas y fuertes, que en últimas son una de las principales fuentes de los tributos que recibe la Nación. Sin empresas, no hay empleos. Y sin empleos ni utilidades, no hay impuestos. Y sin impuestos el deseo de reducir la desigualdad o de redistribuir la riqueza no será una realidad nunca.

Hay casos lamentables de distorsiones en la política pública que favorecen a los ricos, sin duda (las mega pensiones son un ejemplo de ello). Esos hay que revisarlos y corregirlos donde sea necesario. Hay tristes ejemplos en materia de diseño de subsidios y gabelas tributarias, por ejemplo, que bien haríamos en eliminar.

El aparato productivo de un país, representado en sus empresas, hay que defenderlo y promoverlo. Así como redistribuir el ingreso, crear las condiciones para que prosperen es una de las principales tareas del Estado. Pero confundir a los ricos con las empresas, a propósito, o no, no es la manera de dar el debate. Qué pobreza de argumentación, y qué peligro las posibles consecuencias.



## El reino de los cielos

Por **ANDRÉS RESTREPO GIL** - [opinion@elcolombiano.com.co](mailto:opinion@elcolombiano.com.co)

“¡Bienvenido al reino de los cielos!” – declara con amabilidad un hombre, al tiempo que le abre la puerta a quienes pretenden entrar a uno de los cajeros automáticos que se encuentran en la Plaza José Prudencio Padilla, justo en el centro de Riohacha. Su labor es esa: saludar amablemente, abrir las puertas de lo que él considera es el paraíso y, según las leyes de la asepsia, ofrecer alcohol con un atomizador cuando se sale del cielo. Ya sea al entrar, ya sea al salir, la tarea de quien accede a los privilegios del cielo es agradecer con unas monedas que debe lanzar al interior de una gorra que aguarda por la caída de estas.

La escena, que hoy cualquiera puede constatar, si llega a este cajero y si tiene la suerte de coincidir con este hombre, no deja de provocarme una leve desazón y un ligero descontento. Lo anterior, quizá, porque aun sin querer hacerlo, he terminado por reconocer que algo de razón puede encontrar en sus declaraciones. En un territorio en el que la vida de muchas personas y el rumbo de muchas comunidades es determinado por los ciclos de la pobreza, acceder a un cajero puede percibirse como un desembarco en el paraíso. Al escucharlo tengo la leve sensación de que sus palabras se sostienen sobre un trasfondo funesto que fundamenta la exactitud de su afirmación: la pobreza de La Guajira se manifiesta también entre las calles de su capital.

Materializada en un cúmulo de carencias, la pobreza es una suma de privaciones y una amalgama de adversidades: va desde verse obligado a

“*La pobreza tiene la forma de un campo minado que socava las posibilidades, mientras ensambla la trampa que garantiza su propia reproducción.*”

vivir con cerca de 11.800 pesos cada día, pobreza monetaria, hasta sobrevivir durante la misma cantidad de tiempo con menos de 5.400 pesos, pobreza extrema. Pero el problema es más profundo. Sería un simplista error creer que la pobreza es, solamente, la imposibilidad que tiene una persona de hacerse a determinada cantidad de dinero para satisfacer sus necesidades básicas. La pobreza multidimensional, por el contrario, se cristaliza en varios frentes: analfabetismo, trabajo infantil, inasistencia escolar, barreras para el acceso a los servicios básicos de salud o a las fuentes de agua. La lista continúa: hacinamiento, empleo informal, desempleo, ausencia de servicios sanitarios, rezago escolar. La pobreza tiene la forma de un campo minado que socava las posibilidades, mientras ensambla la trampa que garantiza su propia reproducción. La distancia que hay entre los pobres y unas condiciones óptimas de salud, nutrición y educación dan forma al camino circular y al ciclo de pobreza por el que pasarán y heredarán, generación tras generación, los hijos de las personas pobres.

En este departamento, más de la mitad de las personas viven situaciones de pobreza monetaria, más de la tercera parte sufre de pobreza extrema y, de forma idéntica, ocurre con la pobreza multidimensional. Ante un panorama así, entrar a un cajero, ingresar una tarjeta, apretar las teclas numéricas según un orden dado, puede interpretarse como el ingreso al paraíso o al reino de los cielos.